



EL ROBO DE POZOS

LA MUJER MAS VALIENTE

Hecho ocurrido en Pozos, provincia de Salamanca el día 2 de Febrero de 1897, vertiendo la mujer al ladrón la aceite hirviendo.

Dios que mandas las sequías
que mandas guerras y hambre
asolando á nuestra España
con tantas calamidades.

Que el pobre no come pan
y al rico es un avariento,
viendo caras de miseria
mendigando su sustento.

Por doquiera que se mira
robos crimines y muertes
algunos quiza por hambre
otros de distinta suerte

Es tanto el lujo maldito
y triunfar nos gusta tanto
que robamos y matamos
para con ello logiarlo

Detened Dios mio la mano
del maldito criminal
aniquilarlo Dios mio
si no quiere trabajar.

Los hombrés y las mugeres,
los chiquitos y los mozos
todos queremos robar
juzgad lo que pasó en Pozos

Provincia de Salamanca
allá en el pueblo de Pozos
ocurrió el 2 de Febrero
un caso bien asombroso.

En este pequeño pueblo
un matrimonio vivia
ricos y recién casados
que hijos aun no tenían

José Santos es el nombre
del amo de aquella casa
y el nombre de la muger
la Sra. Doña Ignacia.

Como aquel día fue fiesta
ella se fue á ver el baile
el se marchó de coarobla
dando á su esposa la llave

Cuando el baile se acabó
se marchó á reglar la cena
y la estaba preparando
y un señor que se le acerca

Vestido de caballero
con una ropa muy buena
le pregunta á doña Ignacia
si andaba haciendo la cena

Ella muy fresca le dice
si señor tras de ella ando
¿que se le ofrece al señor,
viene a mi casa por algo?

Para cuantos pones cena?
para todos los de casa
y mas si acaso vinieran
aqui no se pone tasa.

Pues prepara para diez
que esos los tienes seguros
vamos á candar la puerta
que no nos venga otro alguno

Vamos allá buen hombre
le dice aquella muger
y despues á la dispensa
que allí habra donde escoger

Candaron y el alumbraba
y á la dispensa se fueron
y un jamon y seis chorizos
de la dispensa trageron

Los estuvieron friendo
y el á la lumbre sentado
la muger muy cõprechana
y el fumádo su cigarro.

Doña Ignacia dijo entonces
no dejarlo para luego
esto va a ser poca cena
voy á freir unos huevos.

A la dispensa volvieron
de aceite la sarten llenan
se cogieron unos huevos
siguen haciendo la cena

Estaba la aceite hirviendo
el hombre fumando estaba
y se estaba paseando
como el amo de la casa

Al dar una media vuelta
coge la sarten el ama
y guardando la ocasion
toda se la hechó en la cara

Dando alaridos tremendos
el ladron se cayó al suelo
y ella se salió al balcon
pidiendo auxilie y consuelo

Llegan vecinos y gentes
el Juez y el Sr. Alcalde
y una pareja de guardías
que llegaron por la tarde

Registran aquel ladron
que en el suelo daba gritos
y le encontraron tres armas,
doce llaves y dos pitos

Tocan el pito mayor
y lector porque te asombres
se presentan á la puerta
enmascarados seis hombres

Los llevan á la cocina
por que vieran al amigo
que confesaran si habia
alguna cosa mas escondida

Otros cuatro han de venir
si el pito vuelve á sonar
lo tocaron mas los otros
conocieron la verdad

Los ataron a los seis
al otro no pudo ser
porque de las quemaduras
se murio al amanecer

Se los llevaron los guardias
y en la carcel estan presos
ladrones de profesion
que os sirva para escarmiento

Los que roban en caminos,
los que roban en poblado,
los que roban cuando prestan
cargando mucho la mano

Los ladrones de lebita
ladrones de guante blanco
fijaros todos en esto
por lo que pueda pasaros

Unas veces es un niño
el que el crimen descubrió
y es que la Providencia,
deja rastros del ladron

Ahora ha sido una muger
que con su serenidad
consiguió que á los ladrones
los pudiera atrapar

Admira tanto valor,
admira tanta energia
admira asi una muger
maldito si asi es la mia

El sexo débil lo llaman
y no se yo el porqué
mas valiente que los hombres
nos resulta esta muger

Conoce que aquel sugeto
no va con intencion buena
y con gran serenidad
se sigue haciendo la cena

Yo me estremezco todito
de pensarlo estoy temblando
el que estuviera tan fresca
con aquel ladron hablando

Pueblo tranquilo de Pozos
tu que albergas en tu seno
á mugeres tan valientes
vendiga Dios tu terreno

Puedes decir con orgullo
á los siglos venideros
son hermosas y valientes
las hijas de nuestro pueblo

Estas coplas las sacó el padre
de Doña Ignacia Grandes de
la Torre, la heroína.

Imp. de J. Gallego.